TEXTO: Diego Téllez Alarcia
IMÁGENES: Óscar Robres Medel

Aerostación en Haro:

PERSIGUIENDO EL SUEÑO DE ÍCARO

LA RIOJA A VISTA DE PÁJARO

La aerostación es un deporte para madrugadores. Esclavo como es de las condiciones meteorológicas, obliga a sus adeptos a aprovechar las primeras horas de luz del día para realizar sus vuelos. Las más serenas. Las más calmas. Aquellas en las que negociarle una tregua a la atmósfera tanto aquí abajo como allí arriba sale más a cuenta.

En el *briefing* previo el olor a café es hipnótico. Son las seis y media de la mañana y todo son bostezos disimulados y cálculos. Se calculan velocidades y direcciones de vientos. Presiones atmosféricas y probabilidades de precipitación. Se miden distancias, coordenadas, rutas de recogida. Se toman tiempos. Todo en una babel de idiomas, con la ayuda de mapas de todo tipo, gps y computadoras de última generación. Nada se deja al azar.

Partimos del Hotel Ciudad de Haro, punto de encuentro de los participantes, hacia un descampado cercano. La procesión de cestas remolcadas por vehículos todoterreno genera curiosidad entre los jarreros más insomnes. Con las primeras luces del alba el pequeño ejército se dispersa sobre el terreno y espera el beneplácito final del director de la prueba. Bandera verde y todos arriba. Bandera roja y todos para casa. Se masca la adrenalina en las miradas de novatos y veteranos. "Es lo que tiene volar" –improvisa uno de los comisarios de la competición-. Uno de sus compañeros escruta con prismáticos de precisión las evoluciones de uno de los globos sonda allá en las alturas. Nosotros lo hemos perdido de vista hace rato.

El verde lo precipita todo. Carreras entre los asistentes, las cestas descargándose de sus remolques, los globos comenzando a hincharse. Unos minutos más tarde el monótono trigal recién cosechado se convierte en un estallido de formas multicolores. Si algo no caracteriza precisamente a los globos aerostáticos es la modestia cromática.

Participar en una regata de globos es asistir a varios espectáculos a la vez. En tierra sobrecoge el estruendo de los quemadores, el tamaño

Globo despegando de Haro.

de los globos, su majestuosidad cuando sus formas lobuladas se yerguen y, sobre todo, la magia del despegue de la bandada, lento, parsimonioso, elegante. Estar en la cesta es harina de otro costal. El desafío a la gravedad, el vértigo de ir ganando altura, la visión del paisaje riojano a nuestros pies, el colorido de las viñas antes de ser vendimiadas, las montañas de la Sierra de Cantabria en el horizonte, el verdor de los sotos del Ebro… Las sensaciones se agolpan a ritmo trepidante hurtando el aliento al que puede ver, por primera vez en su vida, su tierra, La Rioja, a vista de pájaro.

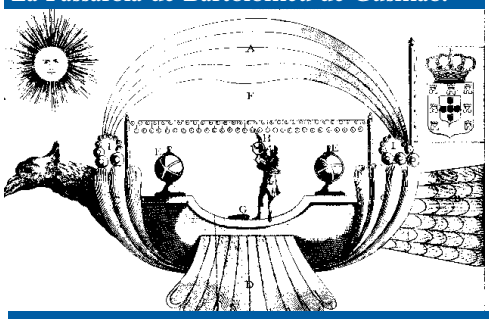
UN POCO DE HISTORIA: DE ÍCARO AL HINDENBURG

De que volar ha sido la obsesión humana por antonomasia dan fe desde la mitología griega hasta la religión cristiana con mitos como el vuelo de Ícaro o el castigo divino por la erección de la Torre de Babel. Durante siglos, inventores de todo el orbe diseñaron artefactos para alcanzar esta quimera. La *Peristera* de Arquitas de Tarento, la *Linterna Kong Ming* del general Zhuge Liang, las cometas humanas del emperador Gao Yang, los paracaídas de Abbás Ibn Firmás y de Eilmer de Malmesbury o las máquinas de Leonardo Da Vinci son buenos ejemplos. No sería hasta bien entrado el siglo XX cuando, con el desarrollo de la aviación, la utopía de volar se haría realidad cotidiana.

Sin embargo, los primeros artefactos voladores creados por el ser humano no fueron ni mucho menos los aviones. Más de un siglo antes de que los prototipos de los hermanos Wright comenzaran a surcar los cielos de Carolina del Norte, los hermanos Josepth y Jacques Montgolfier ya habían popularizado su modelo de globo aerostático. Su demostración inaugural se llevó a cabo, de hecho, el 4 de junio de 1783 en Annonay, Francia. En ella una bolsa esférica de lino forrada de papel, de 11 metros de diámetro, 800 m³ de volumen y 226 Kg. de peso recorrió 2 Km. en unos 10 minutos, alcanzando una altitud de casi 2.000 metros. En septiembre de ese mismo año los Montfgolfier iniciaron los ensayos con animales ante los ojos de 130.000 asombradas personas, incluidos el mismísimo rey Luis XVI y su esposa María Antonieta. Por fin, el 15 de octubre de 1783, Pilâtre de Rozier y el marqués d'Arlandes fueron los primeros seres humanos en tripular un vuelo en globo. Recorrieron 9 Km. sobre una cada vez más fascinada ciudad de París.

Estos aparatos llegaron casi de inmediato a España. El francés Charles Buche realizó una

La Passarola de Bartolomeu de Gusmão.



Primer viaje tripulado en un globo Montgolfier. París, 1783.

primera demostración en Aranjuez el 6 de junio de 1784, aunque ésta resultó ser accidentada por desplomarse el ingenio cuando iniciaba el ascenso. Algunos años después, en 1792, el italiano Vicente Lunardi logró el primer vuelo en nuestro país desplazándose durante una hora entre los jardines del Buen Retiro y la villa de Daganzo. De la popularidad que alcanzó entonces este espectáculo dan fe los óleos del pintor de cámara Antonio Carnicero.

Los Montgolfier han pasado por inventores de los globos aerostáticos. Sin duda desarrollaron el mecanismo como no se había hecho hasta entonces. Con todo, la idea de elevarse gracias a la acción del aire caliente fue comprobada empíricamente por un predecesor importante de los franceses, el jesuita portugués Bartolomeu de Gusmão. Su *Passarola* se elevó 4 metros durante algunos segundos frente a la atónita mirada de la corte lisboeta el 8 de agosto de 1709. El experimento le trajo, por cierto, problemas con el nuncio de Lisboa (luego Papa Inocencio XIII) que le acusó de estar en connivencia con el diablo. Perseguido por la Inquisición lusa, acabó sus días en Toledo.

Globo en Aranjuez, óleo de Antonio Carnicero, Museo del Prado.

Lo cierto es que los globos en particular y los aeróstatos en general fueron los reyes de los cielos durante más de cien años. Sus más complejos y avanzados representantes, los mastodónticos dirigibles, llegaron a alcanzar el tamaño del *Titanic* y a cruzar el Atlántico conectando el Viejo y el Nuevo Mundo en apenas 3 días. Su época de gloria comenzó a tocar a su fin con el incendio del *Hindenburg* en 1936 y los rápidos progresos de la aeronáutica a partir de la Segunda Guerra Mundial.

La tragedia del Hindenburg en 1936.

AEROSTACIÓN DEPORTIVA EN HARO

Aunque la aerostación apenas tiene relevancia desde entonces en el ámbito comercial o militar, mantiene una importante presencia como disciplina deportiva. Las primeras competiciones se iniciaron ya en el siglo XIX. La más célebre es la *Gordon Bennett Cup* cuya primera edición tuvo lugar en 1906. Un año antes había nacido la Federación Aeronáutica Internacional, entidad reguladora que coordina las competiciones y ratifica los récords y a la que están adscritos más de 100 países miembros, entre ellos España a través de la Real Federación Aeronáutica Española.

La Rioja, y más concretamente la localidad de Haro, cuenta con tradición en esta curiosa disciplina deportiva. De hecho, los jarreros se jactan de que los mismísimos hermanos Montgolfier realizaron una exhibición en la localidad durante la vendimia de 1804. Lo cierto es que desde hace once años Haro es la sede de un destacado evento en el panorama nacional de los deportes aeronáuticos: la Regata de Globos *Crianza de Rioja*. Gracias al empeño del Club Riojano de Aerostación este evento ha ido ganando adeptos e importancia año a año.

Briefing **antes de salir a volar en el Hotel Ciudad de Haro.**

Fotografía: Diego Téllez Alarcia

más, la capital jarrera se convertía en punto de encuentro de expertos pilotos tanto de España como del extranjero. La competición era vital para los inscritos por computar un 70% de la puntuación total necesaria de cara a su clasificación para la cita mundialista, de modo que pilotos y asistentes debieron esforzarse al máximo para lograr el anhelado objetivo.

Así, en 2005 y 2006 la Regata se convirtió en Campeonato de Copa Internacional. En 2008 contó con la participación del piloto Brian Jones, el primero en dar la vuelta al mundo en globo aerostático. En 2009 organizó la salida de un vuelo de gas que aterrizó en Francia y en 2010 se conmemoró su década de vida con saltos en paracaídas desde los globos.

El año pasado se dio un paso más al celebrarse la undécima edición de la Regata en unión al XXXIII Campeonato de España de Aerostación, prueba puntuable para participación en los Mundiales de este año en Battle Creek-Michigan (Estados Unidos). Una vez

Los jarreros se jactan de que los mismísimos hermanos Montgolfier realizaron una exhibición en la localidad durante la vendimia de 1804

Entre el 11 y el 15 de agosto se celebraron 4 vuelos con un total de 18 pruebas en distintas modalidades. Destacan entre éstas *El galgo y la liebre*, *Fuera-Dentro*, *Máxima Distancia*, *Mínima Distancia* y la *Caja Imaginaria*. El piloto riojano Iván Ayala, de 23 años, logró el segundo puesto, garantizándose así el pasaporte para el mundial de Estados Unidos. Le acompañarán como representantes españoles Carles Lladó (que obtuvo el primer puesto en Haro) y Blai Carbonell (tercer puesto).

Para leer

TISSANDIER, G., *Histoire des Ballons et des Aeronautes Celebres*, París, 1887.
JOUBERT DE LA FERTÉ, Sir P., *The Third Service*, Londres, 1955.
SARAMAGO, J., *Memorial do Convento*, Lisboa, 1982.
VERNE, J., *Cinco semanas en globo*, París, 1863.